EL INVIERNO

PRECIO DE SUSCRICIÓN
1'50 pts. trimestre

SEMANARIO FESTIVO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
S. Francisco, 12.

DIRECTOR: PASCUAL M. ESTAÑ

AÑO I. | Villena 22 de Diciembre de 1887. | NÚM. 4.

Variaciones sobre el mismo tema.

Villena 8 de Diciembre 1887.

Sr. D. Joaquín Vera.

«Muy Sr. mio: Mucho me extraña que no quiera usted aceptar mis consejos, pues eso y no otra cosa es lo que se desprende de su escrito. Hace V. mal. Tenga usted entendido que si al decir flores á una mujer esta lo toma al pié de la letra, es señal de que ó es muy niña ó que su inteligencia no está aún lo necesariamente desarrollada.

Y por eso me explico su desgracia en amores, porque no sabe V. tratar á la mujer; porque le habla V. de lo que cree le ha de agradar, es decir, de frivolidades, y guarda V. sus pensamientos profundos, los secretos arrancados al estudio y sus filosóficas razones para sus amigos.

Se equivoca V. pues, Señor mio; la mujer vá ya despertando del letargo en que yacía ha tanto tiempo, se agita y eleva sobre el nivel en que hasta ahora se la oprimía, sale del círculo donde estaba encerrada y marchando al par que la mujer de las naciones más adelantadas, pide que se la considere con sobrada inteligencia para ocuparse en los mismos asuntos graves que los hombres; siente dentro de su pecho palpitar un corazón, que no solo se conmueve al mirar sus gracias reflejadas en un espejo ó al verlas ensalzar por los lábios de un hombre, sinó por las desgracias y sucesos de la vida.

Pero, dejándome llevar de mi imaginación y de mis sentimientos estoy molestando á V.

Dispense V. á quien solo por su bien se atrevió á cojer la mal cortada pluma y se tomó la libertad de meterse á consejera. Y por este motivo, es decir, por mi insuficiencia, además del poderoso, de carecer de dotes físicas, me veo privada del honor de ser redactora de ese ilustrado semanario.

Sin embargo, si alguna vez puede serle á V. útil mi nulidad, no dude que se complace en ser su S. S.

Q. B. S. M.

Una Villenense.

Señora Villenense:

Desconocida y distinguida paisana mía: No extrañe V. el cambio de firma al final de esta epístola, ni culpe V. de desatento al Sr. Vera, mi querido compañero, si no responde á su bien escrita carta, dejándome la honra de que tercie en esta extraña y misteriosa correspondencia.

Hay una razón, señora, para que esto suceda así y es esta: en todo lo que se refiere á la redacción de El Invierno, practicamos, lo más ampliamente que podemos, la doctrina comunista.

V. *usó* del derecho de escribir á mi compañero y yo me *tomo* la libertad de contestar á V.

Dicho esto, que yo juzgo de imprescindible necesidad, *metámonos en harina*, como diría el flamante *Crespo*, el parlanchin biógrafo que me ha salido de entre los míos.

Dice V., señora Villenense, que no queremos aceptar sus consejos hablando á la mujer, de su belleza moral en vez de quemar incienso en aras de su efímera hermosura física, y no tiene V. razón. Vá V. á verlo.

Yo bién sé, mi respetable paisana, que sin desmerecer nuestro semanario de su índole festiva, puédense tratar asuntos de la alteza del que nos ocupa, por aquello de *ludendo moneo*, y no caeré en la tentación de tomar esto por escusa.

Pero si debo tomar por lo serio el miedo á que me arrastren, si V. antes no se toma el trabajo de quitármelo, cosa que, por si quisiere V. probar, le prevengo es casi imposible, pues tengo el pícaro defecto de ser mas cobarde que una rata.

Y me arrastrarían, vaya si me arrastrarían, dados los tiempos pícaros que corremos... ó que nos hacen correr, en la persuasión de que hacian la obra meritoria de arrastrar á un socialista, pues por tal me tomarían al tratar el asunto con el empuje que merece.

Y V. sabe, señora, pues ya lo dijo el deslenguado biógrafo que me ha salido hace quince días en la punta de la nariz, V. sabe, repito, que yo gusto hacer las cosas á conciencia, razón por la que yo no podría prescindir, al hablar de la belleza moral de la mujer y como exórdio, de colocarla al nivel del hombre, *cuando menos*, pues hablando acá *inter-nos*, yo soy de los pocos que créen de un modo absolu-

to que la mujer es superior al hombre, y lo seguiré creyendo mientras no haya alguien (que no lo habrá y ya verá V. como no lo hay) que me pruebe lo contrario.

¡Uf!.. señora Villenense, ¡y que compromiso vendría entonces sobre mí! Solo de pensarlo siento calambres y se me ponen las carnes como de gallina.

Calcule V. mi apuro al asegurar que el eminente doctor Alonso Rubio, había sido un pobrete sosteniendo que la mujer tenía menos desarrolladas las facultades *reflexivas* que el hombre. Comprenda V. mi miedo al tener que probar que lo que esa eminencia tomó por *defecto*, es á toda luz, *falta de ejercicio*. Considere V. mi angustia al concluir que la mujer aventaja al hombre en imaginación y en sentimiento; que si con él no rivaliza en ciencia es porque de una manera odiosa y repugnante se la deja abandonada á su ignorancia, tal vez con el intento de que se preste más pasivamente á las seducciones de que fué, es y será objeto constante, si la esplendente luz de la civilización no alumbra con vívidos destellos su atrofiado cerebro, mostrándole de una manera clara y evidente los groseros cordeles de la farsa de que ha sido y es víctima.

Y dígame V., señora, con la franqueza que yo le supongo, pues que, como vá dicho, yo no tengo el honor de conocerla, ¿no considera V. que esto pudiera *ocasionarme* una *sopapina* que concluyese de tornarme blancos los pocos pelos negros que me han respetado los disgustos sufridos no hace mucho, cuando no diese conmigo en el escueto leño que, de Cristo á acá, tienen reservado los *sabios* indiferentes á los *tontos* redentores, precisamente cuando menos ganas tengo de que me crucifiquen?

Y sucedería, querida paisana, ¡vaya si sucedería!... ¿Quiere V. verlo? pues que salga por esa prensa de Dios cualquier Quijote descabezado asegurando que la mujer, si de la aristocracia, no llena su misión haciéndose esclava de su tocador y su modista para conservar (¡!) la efímera hermosura de su carne que, cautivará á muchos, mas no al compañero que le deparó tal vez el cálculo y que harto de mirarla como carne váse á búscar en otra lo que en ella no halla... quizá el talento, quiza la ilustración. Si de la clase media, que no consiste todo ni cumple como debe atendiendo solamente á conservar sin mancha su honor y su recato; á mascullar á diestro y á siniestro preces y padre-nuestros; á *imitar* á la elevada clase en modas y modales, siendo ella la llamada, casi exclusivamente, á romper las cadenas de la odiosa esclavitud en que la sumieron, durante tantos siglos, leyes exclusivistas hechas en beneficio de los hombres. Que se la diga que su decantada dignidad es una farsa groseramente sostenida por los que medran con su engaño; que es esclava tanto más vil cuanto más doradas son las cadenas con qué se la aprisiona y que no es digno el sér que no ha sentido aún sobre su frente el soplo divino de la libertad que engendra la instrucción. Que se la diga que ella sin esto ni puede ni sabe ser la madre de sus hijos, pues que la verdadera maternidad consiste en la acertada educación de los pequeños seres que recibieron vida en sus entrañas, y que se la obliga á que eduque á su prole con la razón misma con que se obligaría á la curación de una dolencia grave á quien no fuese médico. Que se la diga todo esto y mucho, muchísimo más que, por razón del miedo me guardo escondidito en mi *almario*, y ya verá V. señora Villenense, si faltan manos para tentar la piel á quien tal haga.

Nada, nada, paisana; convénzase V. de que mi querido compañero Vera obra muy sabiamente, no queriendo meterse *á educar niñas á la mano* como se educan los gorriones, pues es oficio que tiene muchas quiebras.

Crée V. una publicación con este solo objeto, cosa sumamente facil á quien tan bién escribe y dedíquese V. con toda su alma á la defensa de tan hermosa causa. Yo le aseguro que ha de cosechar grandes aplausos, los mios cordiales y entusiastas desde luego; pero tenga V. la seguridad de que nosótros, por ahora no pensamos en meternos en semejante lío.

Esto tiene la honra de decir á V., por consejo de redacción, el moro de *guardarropía* más cobarde que se ha echado V. á los *ojos de la cara*, y

Q. B. S. P

Alí Bei Nuaj.

Hemos recibido la siguiente carta, que con gusto insertamos.

Murcia 15 Diciembre 1887.

Sr. Director del periódico EL INVIERNO.

«Muy señor mío: Profundamente agradecido á las múltiples cuanto expontáneas y sinceras manifestaciones de afecto y simpatía, á tantos y tantos ofrecimientos, deferencias y favores dispensados tanto á mí, como á toda mi familia, en momentos de aflicción y angustia tan acerbos, como los que suceden á la pérdida del ser mas querido; y no pudiendo sin incurrir en involuntarias omisiones, significar particularmente mi eterno reconocimiento á todos y cada uno de cuantos amigos y conocidos han contribuido por tan elocuente modo á hacer mas soportables, (si posible fuere) el hondo dolor que

ataraza mi corazón, acudo á las columnas del ilustrado periódico de su digna dirección y desde ellas lo hago constar públicamente.

Si; gracias, infinitas gracias desde lo íntimo de mi corazón; gratitud, gratitud eterna al pueblo de Villena, y de un modo especial, á todos los amigos de mi inolvidable padre (q. e. p. d.) entre quienes incluyo á ustedes, expresándoles con predilección mi reconocimiento, por el público recuerdo tributado á su memoria.

Anticipa á V. las gracias por la inserción de las precedentes líneas, su affmo. S. S. q. b. s. m. — Francisco Diaz.

COPOS DE NIEVE

Se ha promovido un sério conflicto entre una *muchacha* de nuestra alta sociedad villenense y otra de igual clase de una de los pueblos de esta provincia, siendo la causa del conflicto, ciertas infidelidades amorosas. El padre de la muchacha forastera, trata de vengar á su hija, batiéndose con nuestra paisana... ¡Habráse visto nada más estupendo! ¡Tendria gracia un duelo de esta especie!

Conste que por nuestra parte no podemos apadrinar este asunto, pues por más que la culpa es de nuestra paisana que resulta ser una *pérfida y coquetuela* de primera fuerza, nos hallamos resueltos á romper el filo de nuestras plumas en defensa de los de casa. Tranquilícese la hermosa *niña* á la que tanto preocupa eso... *de los sexos*, pues mientras nosotros nos hallemos pluma en ristre, no llegará la sangre al río.

***

El Señor Ministro de Ultramar tiene la palabra.

»Una persona de autoridad que tal vez me oye, recibió telegramas anónimos, y no solo anónimos, sino dirigidos á él.»

Pues mire V. Sr. Balaguer, á nosotros nos pasa lo mismo á pesar de no ser *personas de autoridad*, pues nos dirigen cartas anónimas y lo que es mas grave, *dirigidas á nosotros*.

¡Vaya, vaya, Sr. Balaguer que tiene V. unas cosas...!

Antes ignoraba V. lo que eran *gacelas* y ahora por lo visto no sabe tampoco lo que son *anónimos*.

¿Y para esto es V. ministro de Ultramar, y felibre y académico de la Lengua?

***

Nuestra enhorabuena á Don Antonio Moltó por el estado de adelanto en que tiene á los alumnos de su escuela y un aplauso por el celo que despliega en el cumplimiento de su noble magisterio. Descuella entre los niños más adelantados de esta Escuela, uno que revela facultades excepcionales, hijo de padres pobres, llamado Juan Bautista Gimenez Benitez, que recomendamos eficazmente al Sr. Alcalde para que si fuese posible subvencione la prosecución de la enseñanza de este niño.

***

En la noche del sábado último, estuvo á punto de ser arrollado por el *Chicharra* el carruaje en que regresaba de una gira nuestro compañero *Hamleto*; y todo porque al guarda barrera (si lo hay) de uno de los pasos á nivel de la línea de Yecla, no le diera la gana de poner las cadenas.

Una pregunta Sr. Alcalde: ¿tiene V. atribuciones para hacer andar derecha á la empresa de este ferro-carril?

Si así es, haga V. uso de ellas y prometemos encender dos velas *al 19 de Marzo*.

***

Cero y son tres las cartas que se nos han dirigido conteniendo sellos y que no han llegado á nuestro poder; y á todo esto, ni Mansi dimite, ni el Presidente del Consejo lo destituye.

Asi es que nosotros no podemos por menos de arrodillarnos y dirigir al Sumo Hacedor la siguiente súplica:

Señor: ya que Don Mateo
no quiere mandar el *cese*
al Director de Correo
(se me ha olvidado la *s*);
Manda tu desde esa esfera
la destitución á Mansi,
á ver si de esta manera
logramos tener *descansi*.

Pasacalle redondo.

Ayer 21 entré en pleno dominio de mi estación y ya lo habreis conocido por este cambio de temperatura.

No me tomeis ojeriza por estas cosas mías, soy viejo, es verdad; peino canas; pero no por eso soy enemigo de la juventud ni de los cabellos negros y lustrosos. Antes al contrario, de entre las cenizas que los años han amontonado sobre mi corazón, aún brota, como rescoldo que se revuelve, una chispa de entusiasmo y admiración para vosotras.

Sin embargo, las leyes de la naturaleza son inmutables, y así como los hielos, los vientos, las lluvias y las nieves obligan á la vegetación á robustecer en el seno de la tierra los gérmenes de vida que luego han de fructificar, así yo tengo replegadas vuestra hermosura y vuestros encantos entre cristales, para que luego aparezca con más brillantez vuestra hermosura y con más hechizos vuestros encantos.

Yo os veo con tristeza encerradas, como avecillas canoras, en dorada jaula, y me conduele el alma ver el ansia con que os asomais á los cristales para mirar á la calle. Esto me apena, y siento no poderlo remediar, pero en cambio, graciosas y blancas niñas (pues vosotras habeis suprimido las morenas, gracias á los polvos de arroz) también os brindo con goces que vosotras podeis hacer plácidos y agradables, con poquísimo trabajo; si no teneis paseos donde brillar, podeis tener reuniones en las que el baile, el canto ó la aduana, os hagan pasar menos pesado este tiempo mío.

Podeis..... hacer lo que os dé la gana, pues no me quiero meter en estas cosas por razones dignas de tenerse en cuenta.

No respondo de lo que pudiera decir sobre este punto, y tal vez llegara á excederme y os diera motivo para creer que yo chocheo.

***

Generoso en medio de mi frialdad, os brindo muchas fiestas, como lo prueban las próximas de Navidad. Hoy mismo, último jueves de Noche-buena, tendreis buen cuidado de llenar las despensas (conozco tres señoritas y mas de treinta caballeros que dicen *dispensa)* de higos, bellotas y las demás especies conocidas con el nombre de *cascaruja*, amén de pavos, gallinas y otras menudencias por el estilo, ó sea la *cascaruja peluda*; y dos días después resonarán las zambombas y las guitarras por esas calles de Dios y mil voces acatarradas pregonarán la alegría de la *noche-buena*, y dos mil *chispas* alumbrarán el cotarro en que se convierten aquella noche los pueblos cristianos.

Prometedme la cordura y sensatez de todos los años, y yo en cambio os prometo una noche plácida y serena.

***

Y el domingo en la noche, para que podais hacer una digestión fácil evitando los efectos de los atracones del día, ireis al teatro y vereis á los aficionados con cuanto esmero y afán han trabajado para poner en escena *El Nacimiento del Mesías*. Creo que no os pesará; son aficionados que gustarán al público: yó les he visto en los ensayos y me han gustado y ya sabeis que á mí no me gusta todo.

Además ensayan un sainete que han de ejecutar una dama, dos hombres, un muchacho y diez ó doce niñas.

El público de los ensayos lo celebra mucho y es de esperar que el público de la función lo celebre también.

Dicen que es obra de un poeta de Villena que está medio chiflado y medio loco, según asegura al final del sainete. Yo no quiero hablar sobre esto por no indisponerme con él.

Porque habeis de saber que estos aficionados son el mismo demonio ó al menos están haciendo diabluras. No solo cometen el lujo de traer cuatro damas de Madrid jóvenes y agraciadas, según noticias (aunque esto á mí me tiene sin cuidado) sino que han pintado varias decoraciones; y esto unido á la propiedad de los elegantes trajes, coros y comparsas y todo cuanto su argumento requiere hace esperar que el público premie con su favor los desvelos y afanes de estos chicos.

Ah! se me olvidaba deciros, que el lunes se repetirá la función, poniéndose en escena una pieza ya estrenada en la bodega del Sr. Tarruella, y que yo creo ha de hacer reir al público, titulada «Meter la pata» y de la que debo hacer grandes elogios por ser obra mía.

***

Continúan los exámenes en las escuelas de esta Ciudad dando un resultado más brillante que los premios con que han de ser agraciados los que los han merecido.

Nuestro querido amigo, el Director del Colegio de *San Fernando*, invitó galantemente á esta redacción para que presenciase los exámenes que se han verificado en su establecimiento. La redacción nombró á uno de sus individuos para que asistiese á ellos: mas no fué posible al redactor encargado dar cumplimiento á su cometido por indisposición repentina Digo esto para conocimiento de nuestro buen amigo Sr. Cunqueiro, habiendo sabido que los exámenes del Colegio de su digna dirección han obtenido un resultado brillantísimo.

***

Ya sabeis que en la Puerta de Almansa hay una taberna y que la tabernera es joven y de buenas carnes; pero lo que no sabeis es que anteanoche á poco más de las 10 hubo un prójimo que sin miramiento á que era tabernera, joven y gorda, le descargó un bofetón, ó dos ó tres, nada flojos, que la hicieron derramar sangre en abundancia. La pobre mujer gritaba pidiendo auxilio, se reunió gente y al final acudieron dos municipales á quienes contó el suceso. Ignoro lo que habrá pasado después.

***

Me dicen que ha sido robada la catedral del Campet, ó la iglesia ó la ermita ó lo que sea, llevándose el *cepillo* de las ánimas y unos *paños*. Sospecho que los ladrones han de ser gente curiosa y por eso sin duda se han llevado el cepillo para la ropa y los paños para las manos. Aquí encaja aquello del tonto *Lorén*..... ¿Quien ha robado la lámpara?.... *Los ladrones*, pues estos señores no han sido habidos, como es costumbre.

***

Ha sido indultado el reo Román de Yecla. Aplaudo que se haya robado una víctima al verdugo y un día de luto á una población amiga.

P. Castañuelas.

Ahí va eso que nos remiten:

Después de haber perdido
una partida villar
me salí á pasear
por la vía enfurecido;
Le pagué y sin tardar
tomé la era seguida
y me encontré á la venida
una chica angelical;
Cuando ella se acercaba
y ví que era muy hermosa,
entonces le dije en prosa
lo que mi vista miraba.

—Dispénsame V. Señora, pero ese traje que ha usado me parece que se lo ví el segundo dia de calnaval en el salón del Casino del paseo.

—No se ha engañado V; ya lo tengo tres años y no me lo he puesto tres veces.

—Va V. muy caprichosa.

—Si, mucho. Aún no se ha fijado V. en el piecito?—me decia sacando el pié para que se lo viera.

Y que pié tan primoroso
que talle tan elevado
y que cuerpo tan hermoso;
Señorita, aquí hay un mozo
que lo tiene V. chalado

Esto que hay escrito para imprimilo en el periódico EL INVIERNO.

Bartolomé Palao.

Va sin enmienda ni raspadura.

EL INVIERNO

SEMANARIO FESTIVO.

Se publica los jueves y contiene articulos, poesías, semblanzas, charadas, etc. etc., de los chicos más listos de Villena y su termino.

A los Sres. suscritores que nos remitan algunos trabajos, se los insertarán siempre que, además de venir firmados y ser de la índole del periódico, merezcan los honores de la publicación

No se devuelven los originales.

La correspondencia á la Administración.

REDACCIÓN Y ADMÓN: S. FRANCISCO, 12.

VILLENA.—Imprenta de José Muñoz.